

LA ILUSTRACIÓN CATÓLICA

MURILLO

CERVANTES

BÁLMEZ

CISNEROS

MADRID
MUNICIPAL
BIBLIOTECA

REVISTA DE LITERATURA, CIENCIA Y ARTE CRISTIANO

ÉPOCA 5.^a — AÑO XIII. — TOMO XI.

NÚMERO 35. — Madrid 15 de Diciembre de 1888.

NÚMERO SUELTO, CINCUENTA CÉNTIMOS.

PRECIOS DE SUSCRICIÓN

MADRID Y PROVINCIAS

Tres meses.....	4	ptas.
Seis meses.....	7,50	"
Un año.....	15	"
CUBA Y PUERTO-RICO		
Seis meses.....	2 1/2	ps. fs.
Un año.....	4	"

PROPIEDAD

DEL ASILO DE HUERFANOS DEL S. C. DE JESÚS

Director: D. FERNANDO MARTÍNEZ PEDROSA

CON LA COLABORACIÓN DE LOS PRIMEROS ESCRITORES CATÓLICOS

PRECIOS DE SUSCRICIÓN

EXTRANJERO

Seis meses.....	11	fr.
Un año.....	21	"

FILIPINAS Y AMÉRICA

Seis meses.....	3	ps. fs.
Un año.....	5	"

SUMARIO

Texto.

La Década, Tordesillas. — Carta de Su Santidad á los Prelados españoles. — Pena de muerte, Antonio Guerola. — Progresos científicos, Melchor de Palau. — La tarde, Fernando Martínez Pedrosa. — Las vidrieras de colores en la decoración del templo cristiano (conclusión), Antonio Rigalt. — Las bellas artes en España (continuación), Conde de la Viñaza. — Nuestras correspondencias artísticas: En las catacumbas, Francisco Guasch Homs. — Los cazadores y los burros, María del P. Muntadas. — Asociaciones benéficas. — Crónica. — Notas sueltas.

Grabados.

INTERIOR DE LA SACRISTÍA DE LA REAL BASÍLICA DEL ESCORIAL, cuadro de Joaquín Sigüenza y Chavarrieta. En la Exposición nacional de Bellas Artes de 1887 fué admirada esta obra por la exactitud con que reproduce la sacristía del templo maravilloso del Escorial, destacando en ella el célebre cuadro de la Santa Forma, de Claudio Coello, considerado como una de las joyas del arte de la pintura, y en el que con admirable facilidad están retratados Carlos II y los principales personajes de su corte. La tela del señor Sigüenza se distingue, no sólo por la fidelidad, sino por el colorido y la luz, hábilmente distribuida. A espaldas de ese retablo se halla el suntuoso camarín cuyas paredes y bóveda están revestidas de mármoles y jaspes de colores, y allí se guardan dos banderas de las que se tomaron en la batalla de San Quintín. La arquitectura es de Francisco Rizi.

ENTRADA DE CARLOS V EN YUSTE, cuadro de Joaquín Agrasot. — Esta celebrada obra del distinguido pintor valenciano, figuró en la Exposición nacional antes citada, mereciendo elogio unánime por el colorido y la composición, acertada, en la que sobresale la figura sentadísima del protagonista y el típico y admirable grupo de la clerecía que hay á la derecha. El Sr. Agrasot en esta ocasión, añadió una muestra del alto concepto que goza en las regiones del arte.

MUERTE DE LUCANO, cuadro de José Garnelo y Alda. — En la misma Exposición nacional dióse á conocer este joven, que por primicias nos ofreció esa obra, digna de artista consumado. Resplandecen en ella luz, sentimiento, rasgos viriles, y sobre todo color, de que es pródiga la fecunda paleta de Garnelo. Su lienzo obtuvo medalla de segunda clase, y ha figurado en la Exposición Internacional de Barcelona, donde también ha sido premiado, disponiéndose ahora el laureado artista á nuevos triunfos en Roma, donde habrá llegado ya, con motivo de haber obtenido el primer lugar en la oposición á plaza de pensionado por el Gobierno.

GRETE, cabeza de estudio de Ricardo Wagner. — Por la expresión, delicadeza, suavidad de líneas y efecto de conjunto, que refleja un tipo distinguido, la obra de Wagner es modelo digno de copiarse y de figurar como ilustración de nuestra Revista, donde seguramente será del agrado de nuestros suscriptores.

ARROYO DEL BATÁN, EN EL ESCORIAL, cuadro de Antonio Viñuelas. — En la Exposición de Pinturas á que pertenecen los tres cuadros anteriores antes citados, se presentó este paisaje, que obtuvo medalla de tercera clase, y con el que Graner acredita su idoneidad en el difícil género de interpretar las maravillas de la naturaleza. El terreno accidentado de los alrededores de la mansión de Felipe II está visto y sentido con asombrosa verdad, y tanto el color como el claro-oscuro y la perspectiva aérea, confirman la justicia del Jurado al interpretar la opinión del público, que juzga al artista como notabilidad en el paisaje.



INTERIOR DE LA SACRISTÍA DE LA REAL BASÍLICA DEL ESCORIAL
CUADRO DE JOAQUÍN SIGÜENZA Y CHAVARRIETA.

LA DÉCADA

Los hilos del telégrafo son, á una extensión de territorio, lo que los nervios al cuerpo humano, conductores de emociones, de sensaciones rara vez gratas. Las de estos días giran sobre sucesos probables aunque inverosímiles, como la previsión de que León XIII, apurando sus amarguras, se vea precisado á salir de Roma. La enfermedad, que también resulta idealista, del Emperador de Alemania, y los rumores, sin duda infundados, de la separación de los Reyes de Portugal. Estos son los platos servidos á la voracidad impresionista por *reporters* y noticieros nunca más felices y satisfechos que cuando la crónica europea viene repleta de cosas gordas. Entre ellas no dejan de serlo las cifras representantes de los votos logrados por los candidatos á la Presidencia de los Estados Unidos, Mr. Cleveland y Mr. Harrison, de los cuales éste obtuvo 5.526.503 votos y 5.428.255 aquél, deduciéndose de aquí no sólo la latitud del sufragio, sino el empuje con que por aquellas tierras se practica. Aquí, cuanto más nos proponemos extender y enaltecer este derecho, menos se aprecia, menos se estima su significación, viéndose á muchos de esos que se llaman representantes del pueblo que sacan de la urna un centenar de votos y á veces menos, con cuyo contingente infinitesimal quedan desde luego declarados nada menos que inviolables.

* *

Otro acontecimiento registra la decena que no puede pasar inadvertido para el cronista obligado á no omitir, sean de la índole que quieran, aquellos que entrañan verdadera importancia, cual es la sustitución por otros de cuatro individuos del Gobierno, cambio que acaba de verificarse en los Ministerios de Hacienda, Guerra, Fomento y Ultramar, sin que al decir de los iniciados en estos misterios se haya realizado cambio político, sino que las cosas siguen como estaban, salvo el juego de las personas que van tomando el turno que por sus méritos les corresponde. La cuestión personal es siempre entre nosotros de verdadero sentido: la persona todo lo asume, y ya en la esfera del poder más alto, cuanto en las circunferencias, círculos y circulillos, en todo linaje de centros y asociaciones lo esencial es conquistar el derecho á la personalidad, sentarse en la lista de acreedores al reparto, entrar en tanda, revestirse de la púrpura elegible; ser, en fin, uno de pocos y no uno de tantos.

* *

Podrá llamarse á eso una dictadura personal, pero aparte de la gloria de ser Ministro y de la cesantía al dejarlo de ser, hay otras dictaduras que rinden más, como, por ejemplo, la dictadura del canto sobre la que tanto se ha discutido en tiempos en que había en el cielo musical muchas estrellas; cuando S. M. el tenor y S. A. la *diva* compartían el botín de la ópera y se distribuían hasta la postrer escurridura del bolsillo más exhausto. Si los cantores de entonces eran muchos y todos los que tenían personalidad cobraban á cual más, ¿qué será ahora cuando van escaseando? Pero algunos de aquellos astros todavía se defienden y puede decirse que no han apagado su linterna; todavía cobran y hacen pagar sumas fabulosas por cada uno de sus sonidos guturales. La Patti, que se estrenó en el teatro italiano de París en 1863, es decir, hace veinticinco años; la Patti, que debiera ser — no sé si lo será — archimillonaria, vuelve de América tan dispuesta, como hace tres años en que dejó á París, á cobrar 5.000 francos por cualquiera pequeña cavatina que se la oiga, lo mismo que percibió entonces en el teatro del Edén; sino que ahora no da simples con-

ciertos, sino *Romeo y Julieta* en francés, que según cuentan de allá, á duras penas — pasmémonos — ha tenido que aprender, lo que no obsta para que haya sido acogida con furor, con mayor entusiasmo si cabe que lo ha sido aquí la Nevada, que cobra solo 2.000 pesetas, es decir, que cobraba, porque después de los triunfos crecen las exigencias. Este es el primer efecto del entusiasmo.

* *

Y tras la dictadura del canto que tantas fortunas merma ó destruye, que tantas casas habrá echado por la ventana, porque la ópera es un monstruo que devora hasta el capital de sus mismos empresarios, viene la dictadura del modisto ó la modista, que son otros insaciables gusanos roedores, y vienen otras exigencias de índole secundaria que van formando esa bola de nieve de la deuda particular, mucho más aterradora que la Deuda nacional. El equilibrio de todo haber bien administrado se pierde; los gastos exceden á los ingresos; por vanidad, por capricho, por no ser menos el que tiene menos que el que tiene más; por pretender vanamente que se establezca una imposible igualdad; por querer resolver el problema insoluble de que no haya más que una clase, la que luce, la que brilla, la que gasta.... la clase abonada al coche, al palco, á la ostentación. Pero aun en los gustos más sencillos la moda impera sobre las costumbres, y por moda se derrocha en el espectáculo lírico ó se sostiene el espectáculo *flamenco*, y se señala un solo día á la semana para asistir al teatro Nacional.

* *

Noches pasadas se estrenó en el teatro Español el drama *Pedro el Bastardo*, de que son autores el distinguido dramático Sr. Cabestany y el inspirado poeta Velarde, obra ante todo de condiciones literarias, de brillantes conceptos, de primorosos diálogos, de versos que son ya *rara avis*, porque como no se estilan, como la poesía es sólo ya tolerada por aquello que dijo un chusco, de si está ó no llamada á desaparecer, aunque por ahora parezca que no desaparece, los dramas se escriben en prosa rimada ó en verso vulgarote, ripioso, quebrado, difícilmente fácil ó fácilmente difícil. En pleno naturalismo — y si no, ustedes dirán — los poetas neosintéticos se expresan de la manera menos natural del mundo; y en su prurito de originalizar, como los pintores que manchan con el negro el claro y el obscuro, en su afán de ser concisos y de hacer de las ideas piezas de mosaico, resulta tal mengua en el puro lenguaje castellano, que me río yo de los logogrifos de gongorinos y culteranos. Y claro está que los que escriben en solfa poética y olvidan aquella forma privilegiada de dialogar de los Ayala, García Gutiérrez y Vega, de aquel *Hombre de mundo*, de aquel *Tanto por ciento*, de *Venganza catalana* y de otras muchas obras, porque en el tiempo llamado ya viejo y anodino se versificaba generalmente mejor que hoy; los que no se preocupan de la forma, claro está que no han de saber apreciar la poética de Velarde, uno de los pocos que conservan el estro de la tradicional poesía castellana. Si otras cualidades no ostentara, que sí las revela, el drama *Pedro el Bastardo*, retirado de la escena antes y con antes, bastaría esa sola para distinguirlo y perpetuarle. Le afea además el lunar de pertenecer su argumento á la Edad Media; y esto, como dice la crítica, hay que desengañarse, no encaja ya en el molde moderno, en nuestro exclusivo patrón, en nuestra resurrección romántica, falsa y poco humana; en esos dramas alejados de toda realidad, á pesar del realismo; en esas crispaduras nerviosas que sustituyen hoy á la verdad y al sentimiento.

* *

Se preparaba un gran centenario al gran Car-

los III. Recepción, luz eléctrica y música de Alabarderos. Mucho mejor hubiera sido celebrarle con la erección de una estatua, á que podía haber servido de sustentáculo la monumental Puerta de Alcalá; pero parece que en la Casa del Ayuntamiento no puede acumularse gente por temor á que se hunda, y cuéntase que todo quedará reducido á un refresco, á un sorbete. Vamos, convertido.... en agua de cerrajas.

Fordesillas

CARTA DE SU SANTIDAD

Á LOS PRELADOS ESPAÑOLES

Al amado hijo nuestro Miguel, del título de Santos Quirico y Julita de la S. R. I. Presbítero Cardenal Payá y Rico, Patriarca de las Indias occidentales y Arzobispo de Toledo, y á los otros Arzobispos y Obispos del reino de las Españas.

LEÓN PAPA XIII

Amados hijos nuestros y Venerables Hermanos: Salud y Apostólica bendición.

Las varias vicisitudes de cosas y de tiempos que el Pontificado Nuestro ha recorrido, Nos ha proporcionado frecuentes ocasiones de reconocer y experimentar esa constancia de fidelidad y reverencia vuestra, que, heredada de los mayores, retuvisteis siempre lo mismo en las circunstancias prósperas que en las adversas. De cuya fidelidad y reverencia vuestra Nos ha suministrado nuevo, y por cierto notable argumento, la carta oficial que, con admirable conformidad de ánimos, Nos dirigisteis tan luego como os fueron comunicadas las Letras Encíclicas, que hubimos expedido el día 20 de Junio del corriente año acerca de la humana libertad.

Y en verdad que no Nos ha causado admiración el que Nuestros documentos hayan sido recibidos por vosotros con esa religiosidad con que soéis acoger todo cuanto de esta cátedra de verdad emana; hemos tenido, no obstante, en ello un singular placer, porque hemos comprendido que vosotros habéis hecho esto, no sólo como los que obsequian, sino como los que casi se estremecen de regocijo, á manera de hijos amantes, á cuyos oídos llegare la voz deseada de su padre.

Esta circunstancia Nos hace esperar que vosotros os esforzareis por todos los medios, para que los rebaños encomendados á vosotros aprendan y observen cuidadosamente las enseñanzas dadas por Nós, y para que así de ellas redunde en las cosas públicas y privadas un fruto de salud, más que copioso, el cual en su totalidad responda á Nuestra solicitud y aspiraciones.

Y que ciertamente para realizar estas aspiraciones no ha de faltar vuestra cooperación y diligencia, Nos lo garantiza y persuade, ya el celo pastoral en que ardéis, ya el singular amor que hacia Nós demostráis. Porque este celo y amor es el que arranca de vuestra boca las justas querellas, por lo que padecemos indigno del excelso ministerio que desempeñamos; y eso mismo os alienta para no sufrir impasibles el que siga arrebatada al Romano Pontífice la libertad de que se ve obligado á carecer, una vez despojado del Principado civil, que tantos siglos fué el seguro baluarte de esa misma libertad; este celo y amor, finalmente, es quien os aguija en unión con los demás hermanos en el Episcopado, para mirar con preferencia la necesidad de defender intrépidamente los derechos de la Silla Apostólica, derechos cuya santidad, despreciada, es precisión que todo se perturbe y se revuelva.

A esta excelente prueba vuestra de amor para con Nós es de todo punto conveniente que se os

devuelva por Nós igual testimonio de benevolencia; para lo cual queremos estéis ciertos de que Nós, continuamente acordándonos de vosotros, derramamos preces suplicantes, tanto por vosotros como por la católica nación española toda, cuyas iglesias os ha confiado para su régimen Dios. Este adorne y llene con todos los más escogidos dones de su gracia á vosotros y á vuestros rebaños, y permita que sea, como auspicio de su benignidad con vosotros, la bendición apostólica, que amantísimamente en el Señor damos á vosotros, amados hijos nuestros y Venerables Hermanos, igualmente que al Clero y fieles encomendados á vuestra vigilancia.

Dado en Roma, junto á San Pedro, día 10 de Noviembre, año de 1888, de nuestro Pontificado el undécimo.

LEÓN PAPA XIII.

PENA DE MUERTE

I

HACE algunos días contemplaba yo con entusiasmo y viva emoción el magnífico cuadro de *El fusilamiento de Torrijos*, que está de manifiesto en el edificio de la Exposición de Filipinas, situado en el parque de Madrid. Admiraba yo el doloroso y dramático poema, consignado en el lienzo por el pincel del inspirado pintor Gisbert, cuando se atrevió á presentar con una verdad aterradora la expresión de aquellas diez y ocho cabezas de infelices en el momento supremo en que iban á morir.

Para que el mérito sea mayor no hay en esa pintura los atavíos de los trajes, el brillo de la luz ni las bellezas del paisaje: todo es allí solemnemente sencillo; traje usual de la época de nuestros padres, sitio tétrico á la orilla de un mar sin belleza, fondo obscuro de tinte sombrío y montes lejanos, que forman el marco fúnebre de aquella playa de San Andrés, cerca de Málaga, que tantas veces he visitado años atrás, recordando la sangre derramada allí el triste y memorable día 11 de Diciembre de 1831.

Al mirar ese cuadro, al recordar otro análogo del mismo autor, *El suplicio de los Comuneros*, el del pintor austriaco Munkacsy, titulado *Un condenado á muerte*, y aquel magnífico y conmovedor de Muller, designado por *Le dernier appel des condamnés*, que se admira en el Museo de Luxembourg, al pensar en esas escenas pintadas de muerte, pensé en la realidad de la muerte misma, producida violentamente.

Me transportaba en espíritu y con mirada retrospectiva á la horrible angustia de aquellos moribundos en plena salud, víctimas muchas veces de nuestras discordias civiles, como en los cuadros de Gisbert, por qué un tribunal, improvisado las más veces, sumariamente, cual si urgiera cortar en flor vidas humanas, les impuso la pena de muerte.

¡Pena de muerte.....! No creo haya en el rico idioma castellano tres palabras de más atroz significación. ¡Pena de muerte! Es decir, quitar una vida que Dios ha dado á la criatura, acortar la duración que su Divina Omnipotencia la tenía señalada, inutilizar los dolores y los afanes de la madre cariñosa, que al dar á luz un hijo querido y cuidarlo con amorosa solicitud hasta hacerlo hombre, no podía prever que lo criaba para el verdugo; cortar así su carrera, que pudo ser brillante y útil á la humanidad; extinguir una existencia preciosa, haciendo el verdugo ó el fusil del soldado las veces de enfermedad mortífera, pero sin atenuaciones, sin espera, sin compasión, sin cuidarse de lo que el reo siente al dejar este mundo perecedero, ni de saber si está preparado para entrar en otra vida inmortal del alma que no perece.....; he aquí lo que hace la hoja de papel donde se escribe una sentencia de muerte.

La cuestión de si ésta debe ó no abolirse viene ocupando hace mucho tiempo á legisladores, estadistas, filósofos y personas que se sienten animadas de ideas humanitarias; pero la ciencia, como decía el profesor Gabba en su excelente obra sobre esta materia, no ha pronunciado aún sobre ella su última palabra. La discusión de la teoría sigue en pie y no parece cercano el momento en que la opinión pública é ilustrada se imponga con su fallo; pero en la práctica no se discute; los cadalsos subsisten, considerándolos como una terrible y dolorosa necesidad para el gobierno de los pueblos.

Triste es decirlo, pero desgraciadamente estamos viendo que lo mismo en naciones sujetas á régimen severamente represivo, que en aquellas donde arraigan las ideas más democráticas y liberales, siempre la repugnante figura del verdugo acusa un malestar social, para cuyo remedio parece reconocerse impotente la civilización esplendorosa de nuestro siglo.

Apenas hay país alguno donde no se levanten voces generosas pidiendo la abolición de la pena de muerte, y donde al mismo tiempo no se conteste á esas voces con sentencias de muerte repetidas. Lo único en que se progresa, si pudiera aplicarse esta palabra á materia tan repulsiva, es en las condiciones del suplicio. En lo militar subsiste desde muy antiguo el fusilamiento, pero en la aplicación de la justicia ordinaria ha habido notables variaciones. Ya se abolió el tormento salvaje, la hoguera aterradora, el descuartizamiento horrible y la horca repugnante, sustituyéndose con la guillotina como muerte rápida, y el garrote como medio también de muerte instantánea sin derramamiento de sangre: hasta se piensa ya en aplicar al servicio de la muerte el grandioso descubrimiento de la electricidad, gloria del siglo XIX. Pero el progreso se detiene en estos detalles de procedimiento: la esencia del cadalso subsiste.

En Inglaterra, en ese reino unido que con su vieja Constitución pretende la supremacía en la ciencia del buen gobierno, subsiste la pena de muerte, y la Cámara de los Comunes ha rechazado repetidas veces, la última en 1881, las iniciativas hechas para su abolición.

Los Estados Unidos de la América del Norte, esa otra gran Nación que se considera la más democrática con exuberancia de libertades, y sometida á una severa igualdad ante la ley, conserva la pena de muerte, excepto en tres de sus Estados menos importantes, y hasta la tolera en la forma bárbara de la mal llamada *ley de Linck*, que no es ley sino motín ilegal y homicida del pueblo, cuando se atribuye tumultuariamente el carácter de juez que condena y de verdugo que ejecuta.

Francia es el país donde más se ha discutido esta materia; y, sin embargo, aunque el sanguinario Robespierre se atrevió con irrisoria inconsecuencia á proclamar la abolición del patíbulo, los legisladores y los Gobiernos que sucedieron á la época del terror nunca se atrevieron á suprimirlo, ni aun bajo el reinado de Luis Felipe, que personalmente era partidario de la abolición y no lo ocultaba.

Italia, al constituirse en gran nación, por medios que la historia imparcial juzgará ateniéndose á la naturaleza de los hechos y no al éxito de los mismos, sostuvo la pena de muerte que existía en los Estados independientes, antes de que la revolución constituyese sobre ellos la unidad italiana. Verdad es que allí ha habido siempre germen de grandes criminales, especialmente en la Calabria, pero también lo es que de Italia vino el primer grito fervoroso contra la pena de muerte y contra la crueldad de otras penas, por medio del generoso escritor Beccaria en su famoso libro *Dei delitti et delle pene*, que tanta resonancia ha tenido en el mundo civilizado.

Suiza, país de paz, donde parece que las espléndidas bellezas de sus montañas y de sus lagos inspiran condiciones dulces á sus laboriosos y sencillos

habitantes, suprimió la pena de muerte; pero luego al reformar en 1879 su Constitución federal, la restableció de nuevo.

En las naciones de la Europa central, Prusia, Baviera, Hannover, y otras alemanas, en la laboriosa Holanda, y en la despótica Rusia, existe la pena de muerte, á pesar de que Alemania con su reciente engrandecimiento imperial, reclama en nuestros días el título de la nación más adelantada.

Austria, en fin, que venía sosteniendo la abolición de la pena de muerte desde 1787, la restableció en su Código penal en 1803 y no la suprimió tampoco al reformarlo en 1852.

A pesar de esta casi unanimidad de opiniones, la aspiración humanitaria se abre paso, y en libros, en periódicos y hasta en las Asambleas legislativas, salen voces de dolor y de generosa iniciativa para hallar el medio de castigar sin matar, y de que sea una verdad absoluta y sin excepciones, aquel precepto divino de las Tablas de la Ley, dictado por Dios en el monte Sinaí, *No matarás*.

II

Los que se ocupan de esa humanitaria empresa tienen que luchar, no sólo con la implacable severidad de los grandes estadistas, que no atienden ni pueden atender más que á la buena administración de los Estados, sin enternecimientos ni transacciones, sino que luchan con cierto extravío de una parte de la opinión pública. En efecto, ha bastado que escritores de ciertas condiciones, desde el citado Beccaria hasta Víctor Hugo y Mittermaier, hayan desplegado las galas de su poética elocuencia contra la existencia del patíbulo, para que se interpreten sus generosas aspiraciones como una sensiblería filantrópica é irreflexiva que no debe ser atendida. Los que así opinan cierran las discusiones con frases de efecto, no siempre bien aplicadas, como la de que para suprimir el cadalso hay que suprimir antes los asesinos, y la de que el asesino no puede ser dueño de nuestras vidas, y nosotros respetar la suya como sagrada, según dijo el sabio Monlau en un fervoroso arranque contra la supresión de la pena de muerte.

¿Hay razón bastante para aceptar esas máximas como regla absoluta de conducta en materia tan grave? Indudablemente no.

Asesinos ha habido y habrá siempre: es triste herencia que dejó al mundo Caín, el primer homicida; y en cierto sentido general, fratricidio son las guerras, aunque sean luchas de hombres contra hombres con la regularidad de la táctica militar y con el brillo del uniforme y de la gloria. Habiendo asesinatos aislados sin esas condiciones guerreras, se necesitan castigos que los repriman y que defiendan á la sociedad de sus ataques. La dificultad está en elegir el castigo, para que, sin dejar de ser expiatorio y ejemplar, no sea homicida.

Matar al que mata es lo que hace la venganza particular del hombre á quien anima y ciega el odio; pero el Estado, en su alta concepción, en sus miras elevadas, no debe ser vengativo, sino justo; y si el fin de la justicia puede cumplirse sin la muerte, debe abolirse este castigo.

Para que la pena corresponda al delito en la proporción que exige la justicia, es menester que el criminal sienta la esencia de la expiación todo el tiempo preciso para compensar la perturbación que el delito ha introducido en la marcha normal de la sociedad, es decir, que se realice una reintegración del derecho social lastimado. Ahora bien: la muerte del criminal no llena este objeto por completo.

Cierto es que sufre horriblemente en las horas de la capilla que preceden al suplicio; pero son pocas horas, y aún la filantropía moderna tiende á acortarla. Llega el instante fatal, y el reo ó es presa

de abatimiento físico y moral que embota el sentimiento, ó se aturde con una fanfarronería loca, ó se transforma á influjo de las ideas religiosas, que es lo mejor que puede sucederle. Todo esto, sin embargo, es breve, y considerada bajo cierto punto de vista la justicia, resulta deficiente en esta aplicación, puesto que á un delito que exige expiación larga, que se preste también al arrepentimiento y á la enmienda, se le aplica un castigo terrible pero breve.

Respecto á la ejemplaridad, que es otro de los objetos de la pena, la experiencia hace ver por desgracia que el ejemplo del cadalso no contiene al criminal. Además de esa notoriedad jactanciosa que produce el reo en el cadalso, lo cual tiene cierto atractivo fascinador en la parte poco ilustrada del pueblo, hay que tener en cuenta que los grandes crímenes son siempre, más ó menos, producto de un arrebató que ciega en cierto modo al hombre, ó de una pasión violenta, sea odio, amor, codicia ó venganza, que lentamente le envenena y le predispone al crimen. Ni en uno ni en otro caso la idea del cadalso tiene ejemplaridad bastante: en el primero se trata de una ofuscación que no razona; en el segundo es un criminal maduramente pervertido, que con cínica frialdad ejecuta el delito sin que le contenga el temor de la pena de muerte.

III

Acaso se pensará que los que de tal modo sentimos y tales doctrinas profesamos aspiramos á una inmediata abolición de esa pena. Desgraciadamente, aunque ese es el bello ideal, que quisiéramos ver realizado y que quizás lo vea la nueva generación, reconocemos con dolor que, en el estado actual de la sociedad, no es posible decretar la abolición de repente, sin prudente preparación y por un solo acto humanitario de legisladores y Gobiernos.

Imperfecto y muy perfectible todavía nuestro sistema penitenciario en teoría y más aún en la práctica; constituido el privilegio del indulto en abuso imprudente de clemencia por la facilidad con que se concede; necesitado el ejército y la marina de una justicia pronta y severa para sostener la disciplina, sin la cual la fuerza armada sería peligro y no garantía salvadora de la sociedad, y agravándose de día en día las tendencias revolucionarias más radicales, que ya no se limitan á predicar sus teorías insensatas, sino que apelan á ejecutarlas y á plantear la destrucción de todo orden social por medio de la dinamita, el incendio y el descarrilamiento de los trenes; puesto el poder social enfrente de tales peligros y en medio de tales responsabilidades, no puede privársele de las facultades necesarias para vencer aquéllos y salvar éstas, y de esas facultades no es posible eliminar en el día la de la pena de muerte.

Pero esta triste necesidad no debemos considerarla como definitiva, sino como transitoria y remediable. O la civilización y el progreso que se enseña del mundo no tiene el poder que se le supone, lo cual sería un descubrimiento desconsolador, ó hay derecho y necesidad de exigir á esa civilización orgullosa que piense, que trabaje y aplique á la perfección del sistema penal los elementos con que va mejorando de cada día el bienestar de los pueblos y de los individuos.

Esa perfección no puede ser aislada ni descubierta de improviso, como se descubrió el vapor y la electricidad. Ha de ser obra de estudio, de tiempo y de profunda meditación.

Debiera principiarse por difundir la instrucción intelectual y moral del pueblo, vigorizando especialmente los principios religiosos, que son el mejor freno para los enloquecimientos perturbadores ó los impulsos de perversión que conducen al crimen.

No pertenecemos á esa moderna escuela que sólo ve en el delincuente un enfermo ó un ignorante; pero consideramos la ignorancia como grande auxiliar del crimen.

Hay también que limitar los indultos, no cercenando la facultad regia porque es atributo esencial de la soberanía, por más que todo indulto encierre una injusticia al dejar sin efecto los fallos de la justicia; pero el ejercicio de esta gracia, como necesitado de la intervención ministerial de los Gobiernos constitucionales, se convierte en abuso del Ministro que resiste á la necesidad de ser severo y no á la satisfacción de ser indulgente cuando las circunstancias del caso exijan esa severidad.

Hay, en suma, y esta es obra más importante, que reformar y mejorar radicalmente nuestro sistema penitenciario. Mucho se ha adelantado en los últimos 50 años, desde que nuestros presidios dejaron de ser mazmorras mortíferas de esclavos, sin elemento alguno de reforma moral, con lo cual la pena aparecía como cruel venganza y no como justicia reparadora; pero todavía falta mucho para llegar á la perfección precisa y deseada.

Lo primero que en esta materia se necesita es quitar esa uniformidad de la pena que, por aspirar á una igualdad justa, degenera en injusticia evidente y perjudicial. El hombre político que falta á la ley, en aras de una aspiración que acertada ó desacertadamente cree legítima y salvadora, el que por censurable abandono incurre en complicidad de una defraudación al Estado ó de una de esas falsedades que con tanto rigor castiga el Código penal y en que tan fácil es incurrir, todos esos y otros delincuentes análogos no tienen la perversidad del asesino y del salteador de caminos. Preciso es, pues, que unos y otros sufran la pena de su delito, pero en condiciones distintas, ajustándose á la naturaleza de la falta y á la conveniencia de la enmienda, poco posible con el contagio de la perversión.

Trabajo duro para los reos de muerte y los grandes criminales, en país lejano, no cual sucede en nuestros presidios africanos, especialmente en el de Ceuta, á donde van y desean ir esos grandes delincuentes para gozar de una libertad irritante, convirtiéndose en criados ó trabajadores libres que sólo tienen de penados el nombre, ó cuando más el recogimiento de noche en el edificio del presidio; trabajo de otro género asiduo, obligatorio é incesante para reos de distinta clase y de menor condena; enseñanza moralizadora que reforme las malas inclinaciones; fundación de patronazgos para acoger y sostener en vías de honradez al confinado que sale del presidio con grave peligro de la reincidencia, por la repulsión con que la sociedad le recibe; tales son las principales reformas que debían preceder á la abolición deseada de la pena de muerte.

Finalmente, si se quiere robustecer más el poder social con una arma terrible que reemplaze esa pena, todavía podría encontrarse en un medio verdaderamente tremendo, pero menos duro que la muerte. No porque ese medio haya sido propuesto como ejemplo por un célebre y popular novelista, aplicándolo á dramas y crímenes ficticios, dejaría de llenar, quizás con provecho el objeto del cadalso, respetando la vida humana. Nos referimos á la ceguera por medio de una chispa eléctrica de gran potencia.

Inutilizado así el reo para el mal, y recluso en un establecimiento penitenciario, le quedaba abierta la puerta del arrepentimiento que pudiera ser su salvación moral y religiosa. Y no se diga que esto sería peor que la muerte. Es tan inherente al hombre el instinto de conservación, que nada halla peor que la muerte, y por esto no se concibe el suicidio más que en un momento de perturbación mental. Quien sostenga lo contrario, ó no dice lo que siente ó no sabe analizar sus propios sentimientos. No hay más

que preguntar á un reo de muerte si prefiere subir las gradas del cadalso ó sufrir la chispa eléctrica que le prive de la visión.

De todos modos, la materia es grave, y merece que los legisladores, los Gobiernos y los hombres de ilustrado criterio y de recta intención la mediten, la discutan y busquen en la polémica tranquila de las ideas la perfección de lo más conveniente. Un Congreso internacional de delegados de todas las naciones que discutiese amplia y solemnemente este asunto podría ilustrarlo y ser de grande utilidad. Ya que hay Congresos de jurisconsultos, de médicos y de hombres científicos, bien merece haberlo para discutir y formar opinión sobre si la vida del hombre ha de quedar ó no sujeta á la voluntad y juicio falible de otros hombres, cuando la aspiración más natural y más cristiana, si fuere posible sin grave perjuicio, debía ser que quedase sometida sólo á la voluntad indiscutible del Criador.

ANTONIO GUEROLA.

PROGRESOS CIENTÍFICOS

La música en colores. — Relaciones entre el sonido y la luz. — Invento de Fallón, sus ventajas, su deficiencia. — Nueva aplicación del fonógrafo.



De la misma manera que el politeísmo cayó, para no alzarse, ante la hermosa cuanto lógica idea de un solo Dios verdadero, vemos en el terreno científico desaparecer la variedad de conceptos, la multiplicidad de agentes productores de energías para fundirse todos en un solo elemento explicativo del conjunto, en virtud de determinadas relaciones.

Ya no son, como se nos enseñaba en las escuelas, *el calor y la luz, la electricidad y el magnetismo*, seres físicos distintos y con atribuciones propias; existen entre ellos lazos tan íntimos, están sujetos á tan idénticas leyes, que indudablemente constituyen partes de una gran unidad científica, son matices de un solo color, tonos de una nota misma.

Esta facilidad de cambio, esta recíproca transmutabilidad de formas comprobando la constancia de la esencia, presto ha de influir, al desprenderse de las alturas de la sabiduría, en el terreno práctico; el *fonógrafo* de que hemos hablado ya, el *fotófono* que es luz y sonido á la par, y otros aparatos nos muestran cuánto se progresa por esta senda apenas desbrozada, y, hoy, internándonos en ella, aunque con vacilante paso, nos proponemos hablar del sonido transformado en color, y de cuanto la íntima relación que la ciencia ha puesto en claro entre fenómenos que se tenían por muy diversos, cuando no por antagónicos, puede servir para el establecimiento de un lenguaje musical sencillo y razonado, eterno como las leyes naturales y más accesible á las inteligencias, que el enrevesado que ahora se emplea, rindiendo culto á lamentable rutina y nacido de la carencia científica, que suele, como por ley de compensación, acompañar á las notabilidades artísticas.

Como el carácter que hemos dado á estas *revistas* nos impide entretenernos en disquisiciones y en largos, y por tanto enojosos, exordios, daremos por supuesto que el lector sabe que el sonido, físicamente considerado, no es más que un conjunto de vibraciones periódicas del aire, y que, estimado como sensación, es el arribo y llamada de dichas vibraciones al cerebro; que, además, no ignora, pues de otra suerte no comprendería lo anterior, que una vibración es un movimiento de vaivén, algo así como la oscilación del péndulo, la turgencia y descenso de las olas y de las mieses veraniegas, y que la carencia de vibración constituye en el terreno en que hablamos un *silencio*, un *calderón*.

Si ahora se reemplaza el átomo *aéreo* por el átomo

etéreo, sutilísima substancia de muy discutida existencia, pero indispensable, como hipótesis cuando menos, para la explicación de muchas verdades físicas, y que se supone extendida aun más allá de la atmósfera y filtrándose por los cuerpos como un mágico sér, las vibraciones, sencillas ó dobles, que en esto no hemos de meternos, en vez de producir sonidos como antes, ocasionará luz; y la ausencia de oscilaciones que fué origen del silencio lo será en el caso presente de la *sombra*, como equivalente de aquél, cada cual en su categoría respectiva; no es necesario añadir que el conjunto de vibraciones tendrá asimismo derecho completo á llegar al cerebro, y, al golpearlo á su manera, producir en él, por intermedio de órgano distinto, una sensación diversa pero de forma análoga á la que produjo el movimiento aéreo.

Unas y otras sensaciones, como todo en la naturaleza, se hallan sujetas á límites, sólo entre ellos percibirá sonidos ó luz el sér humano; cuando el movimiento oscilante es tan lento que las vibraciones aéreas no llegan, según Savart, á 8, la sensación acústica desaparece, así como más allá de 24.000 vibraciones resulta imperceptible por exceso; existe, sí, pero no es para nosotros, sentimos el silencio de las alturas, el nirvanismo auditivo, como antes experimentáramos el silencio negativo, la deficiencia de modulación: según el célebre físico Helmholtz, los límites son 16 vibraciones por segundo para las notas graves, y 38.000 para las agudas, cuestión que no nos interesa, pues sólo pretendemos significar que la escala musical no es tal escala, sino una *rampa de subida* sin soluciones de continuidad, y que lo que hemos convenido en llamar notas son situaciones periódicas de la escala ó rampa, existiendo en realidad muchísimas más con ser tantas las que los músicos tienen en cuenta y anotadas en su pentagrama, mediante signos con apariencia cabalística.

Lo que acabamos de decir del sonido puede, variando la materia influida y subiendo la cifra de las vibraciones, como si la luz fuera de orden superior al sonido, aplicarse á los fenómenos luminosos, resultando así la concordancia que arriba hemos enunciado, como deducción de la unidad de la materia cósmica é inducción de las diversas leyes descubiertas y comprobadas. Vibra el éter 477 millones de millones de veces en un segundo, produciendo igual número de oscilaciones, pues tendremos la nota grave en el pentagrama luminoso, pisaremos el primer peldaño de la escala lumínica *el color rojo*: ¿son 734 millones de millones los vaivenes que el átomo etéreo experimenta al impulso de extraño agente? es que nos hallamos en el ápice de la perceptibilidad radiante, en la cumbre del monte de la luz ó por lo menos en el punto á que es dado al hombre llegar, distinguimos con plenitud de sentido el *color violado* del arco iris; en el espacio intermedio ¡cuán rica variedad de matices, cuántas delicadas transiciones, cuántos de esos colores á la moda que debemos á las industrias de residuos, y que, en vez de ir á un muladar como antes, adornan y realzan la belleza femenil!

Admitida la concordancia que existe, ocurre sin vacilar la pregunta ú observación siguiente: ¿por qué en vez de tener lenguaje distinto para fenómenos idénticos, no se emplea para su traducción al exterior un lenguaje común, aunque á las veces haya que *transportar* como en términos musicales se dice? ¿Por qué si todo viene á ser lo mismo, no se expresa de la misma manera?

D. Diego Fallón, natural de Colombia, acaba de dar el primer paso, y por tanto el más difícil y meritorio por este camino, cambiando la nomenclatura y cifra de los sonidos musicales vigentes y llevándolos al lenguaje común, habiendo además introducido algunos elementos ó toques científicos.

Por su método, los ochenta y cinco sonidos de

las siete octavas del piano se expresan por doce letras consonantes, siendo así que por la nota usual se requieren seiscientos treinta signos; la diferencia, pues, es de *cincuenta á uno* en pro de la sencillez, de la claridad y, lo que más importa, de la libertad mental del pianista; desapareciendo la duda que gasta fuerzas intelectuales y produce irresoluciones patentes en el ejecutante.

Cuéntanse en gran número los individuos que son verdaderos músicos, pero á quienes cuesta el aprendizaje de las cifras convencionales que componen hoy la notación: los que cantan ó tocan de oído suelen hallarse en este caso, personas con dotes naturales pero altamente refractarias á lo artificial y estrambótico que representa hoy el lenguaje del alma por excelencia.

La forma del pentagrama es racional, por su semejanza con el arco iris, pero las combinaciones que en él se hacen figurar carecen por regla general de sentido práctico, cuando no de sentido común.

Con el sistema Fallón basta saber leer para conocer los signos que en música se emplean, no hay que aprender un nuevo alfabeto. Sirven las vocales, no sólo para dar el verdadero valor del sonido, si que también, como en el lenguaje usual, para la fácil y sonora pronunciación de las consonantes que á su vez lo representan.

Entre los inconvenientes del actual sistema se halla el de ser *antitaquígrafo*, es decir, que se requiere mucho mayor tiempo que para cantar ó tocar, para expresar en signos lo que se canta ó toca; hay repentistas de traducción, pero no de escritura; por el sistema nuevo, por poca práctica que se alcance, logra uno ejecutar lo que otro le dice al oído, aunque el apuntador hable con la velocidad ordinaria de la conversación social.

Compréndese asimismo que la imprenta será la sustituta de la litografía, si el sistema Fallón ú otro análogo alcanza la boga merecida, consiguiéndose economía de tiempo, economía de dinero y economía de volumen, y que los que no sepan ó no quieran entonar hablarán en música, quedando el trabajo mental de traducción á cargo del que escuche.

Hasta aquí para nada ha intervenido el color; las relaciones armónicas que hemos señalado entre las tintas del espectro y los sonidos, entre el pentagrama de la tierra y el iris de los cielos no resultan utilizadas, no tenemos más que la versión al lenguaje común del especialismo y raro de la música, pero Fallón ha ido más allá; ha ideado un aparato cromo-armónico que es complemento de su sistema; las veleidades de la nota, la indeterminación de sus sitios racionales desaparecen, y los sonidos obtienen el lugar y el traje que les corresponde según su categoría, sabiendo en donde irlos á buscar con seguridad de hallarlos de intención primera.

El color dice luz y la luz dice color; ya pronto el que sea verdaderamente músico tendrá un placer nuevo al hallarse frente á frente de un cuadro; al ver un paisaje, lo cantará en su imaginación y quizá sea debido á música latente el deleite que una obra maestra del arte ó de la naturaleza nos proporciona; he ahí explicada la exigencia del casamiento de los colores, razón estética que tiene base científica y que el sentido vulgar había adivinado según se desprende de las frases *colores que armonizan, colores que desentonan*.

El transporte de un tono á otro podrá hacerse fácilmente para toda una orquesta como para un solo instrumento, conservando inalterables las funciones armónicas del conjunto de notas; en el indicado aparato figura la regla fija en colores para realizarlo; lo que antes era oficio de los grandes maestros, ocupación de preclaras inteligencias, podrá ejecutarlo el alumno principiante, popularizándose así la más divina y antigua de las artes, como se ha populari-

zando la alquimia al traducirse en sencilla y razonada química moderna.

No conocemos, ni en pintura siquiera, el aparato de Fallón; discurrimos sólo por relaciones vagas de periódicos científicos, escasas para atrevernos á hacer acerca de él objeciones de detalle; las ventajas que acabamos de enumerar se refieren á la idea madre, ciertamente fecunda, y que si no ha tenido buen intérprete en Colombia en esta ocasión la obtendrá en breve plazo, que los inventos, más que al mismo inventor, se deben á las condiciones *atmosférico científicas* que flotan en el Universo; mas séanos permitido hacer algunas indicaciones especialmente á la parte primera del invento, cuya importancia reconocemos y aplaudimos sin rebozo, que son las chispas las productoras de grandes incendios.

Bueno que se adopte el lenguaje usual para expresarse en música; mas este lenguaje ¿es musical, científicamente hablando? ¿No es asimismo, aunque más sencillo y generalizado, estrambótico y sin razón de ser como el que se tiende á que desaparezca? ¿Hay relación entre los sonidos y las letras del alfabeto, entre las frases musicales y las gramaticales? Indudablemente que no: ya que de una innovación se trata, debería hacerse bien hecha y definitiva, fuera preciso que se hallare el verdadero signo gráfico representante del sonido vocal ó consonante, y para ello no hay otro medio que recurrir al *fonógrafo* sacando de él una nueva utilidad.

Puesto que hablando sobre una placa vibratoria, quedan en la cera ó estaño, que un estilete recorre, signos ó huellas representativas de las voces pronunciadas, claro es que hay un enlace natural, sencillo de sorprender, entre ambos elementos de expresión, entre lo gráfico y lo acústico, y que las señales son sonidos grabados; póngase en evidencia la ley de conexión, agrándese y caracterícense, si conviene, las señales y se tendrá el dibujo del nuevo lenguaje, el contorno sin color, pero dibujo racional, inmutable, eterno y sencillo, como lo son, una vez descubiertas, las leyes de la naturaleza emanadas y comprobantes de la grande y eterna unidad del Hacedor Supremo.

MELCHOR DE PALAU.

LA TARDE

Desde el lecho de Occidente
lanza al sol su despedida;
aquella mancha candente,
dice al bajar lentamente:
¡un día menos de vida!

En la casa de la aldea
todo sonríe y se ufana,
mientras la madre aldeana,
su pensamiento pasea
por una idea lejana.

Ya no sigue los senderos
de sus goces pasajeros
y de sus dichas presuntas,
ni el andar de aquellas yuntas
con sus arados rastreros.

Ya no espera las ovejas
que trasponen la montaña
ni acaricia sus guedejas;
solamente la acompaña
el balido de sus quejas.

De la esquila el tintileo
¡ay! le parece un gemido,
y mira el hogar partido
á las voces del ojeo
que el ave espanta del nido.

Se remonta y baja al llano.
Luz arriba; obscuro el valle



ENTRADA DE CARLOS V EN YUSTE!, CUADRO DE JOAQUÍN AGRASOT.



MUERTE DE LUCANO, CUADRO DE JOSÉ GARNEIRO Y ALDA.



GRETE, CABEZA DE ESTUDIO DE RICARDO WAGNER.

donde espera y busca en vano...
en el maizal suena el dalle
que ya maneja otra mano.

Corta la calzada escueta
vieja y chirriona carreta
lamento de algún pesar,
cual dicha nunca completa
por lo que tarda en llegar.

En sus reales soberana
con furor croa la rana;
los lechones gruñen y ozan
y los potrillos retozan
al volver la caravana.

Quiebran la luz las neblinas
que traen brisas marinas;
su aroma exhala el plantel,
se acurrucan las gallinas
y husmea el campo el lebre.

Por las cañadas bordean
golpeadoras codornices:
los sembrados grillotean
y aves mil revolotean
sobre el hogar ¡tan felices!

Como incienso, humo de paja
se eleva, besa la nube
y la nube se desgaja,
y al paso que el cielo baja,
todo á recibirle sube.

Ella ajena al gran concierto
que en su derredor palpita,
sola en medio del desierto,
siente renacer su cuita
en la campana del muerto.

En el eco que la aterra,
del can al siniestro ahullido
y al golpe seco y nutrido
del cuerpo que da en la tierra,
ya del alma desprendido.

Oye el llorar de los vientos
en la postrera agonía,
sentidos cual los acentos
que exhalan los elementos
al ver espirar el día.

Pensando que si al caer
se sabe que tornará
con la aurora á renacer,
hay algo más que se va
y que no puede volver.

FERNANDO MARTÍNEZ PEDROSA

LAS VIDRIERAS DE COLORES

EN LA DECORACIÓN DEL TEMPLO CRISTIANO

(Conclusión.)

Los inventos materiales, ó por mejor decir, los descubrimientos científicos, claro está que han de contribuir poderosamente á la modificación de las vidrieras, y gracias á ello es mayor para el pintor la facilidad de ejecución. Entonces hace abstracción de las condiciones de la fábrica á que destina sus obras, desarrolla en las vidrieras un solo asunto, coloca las figuras bajo hornacinas de múltiples pináculos, sustituye los caprichosos arcos por góticas columnas, y el pintor de imaginaria, cesando en su cometido de decorar, hace gala de sus conocimientos y de su fantasía, á costa del conjunto, que ofrece grandes desigualdades de colorido y pierde ya su genuino carácter. Precisa consignar aquí que en el transcurso de este siglo se descubrieron los vidrios dobles; superpuestas varias láminas de distintos colores, el artífice quitaba con el esmeril ciertas partes, con objeto de que apareciese una de las

inferiores más ó menos transparentes, y así conseguía gran variedad de tonos y matices, según lo exigía el proyecto. Nuevas conquistas científicas aumentan el número de colores aplicados, y al mismo tiempo el sistema de ornamentación cambia con el arquitectónico. Hé aquí por dónde puede asegurarse que para las artes del Cristianismo, abre el renacimiento un período de verdadera decadencia.

No obstante, en el siglo xvi se producen aún excelentes obras, así en Francia y Alemania como en nuestra patria; perteneciendo á esta época en la catedral de Barcelona, la grandiosa vidriera de la tribuna de la nave izquierda, de hermosa imaginaria y soberbio colorido, y en la catedral de León las tres de la capilla de Santiago, dividida cada una en doce compartimientos, con otras tantas figuras de bellísimo efecto á causa de sus armoniosas tintas y correcto dibujo. Estas son las que recuerdo ahora; mas es inútil decir que muchas más podríamos hallar en España, á donde acudirían en el reinado del poderosísimo Carlos I grandes artistas extranjeros, en primera línea tudescos. Gracias á los cristales de color superpuestos y á los esmaltes, ejecútanse obras de extraordinaria belleza. Los ropajes se cubren de flores y ramajes y de ricos bordados. Las figuras desnudas que con frecuencia se encuentran en las vidrieras, están modeladas concienzudamente y pueden ponerse en parangón con las más bellas obras ejecutadas por hábiles pintores en el lienzo. El modelado conseguido por medio de un ligero puntillado ofrece delicados tonos que producen maravilloso efecto en las carnes. Pero debemos advertir, que en las grandes vidrieras no se han empleado solamente los vidrios esmaltados; para el ropaje hánse utilizado vidrios de masa teñida, cuyos tonos son más robustos y permanentes.

Lo que más directamente influye en alterar el carácter de la pintura de vidrieras es sin duda alguna la modificación que sufre la arquitectura. Para adaptarlas á las nuevas construcciones en que el vano de las ventanas no está dividido por columnas, ni éstas, cuando existen, por travesaños, hay que cambiar de sistema, así en el corte y aplicación de los cristales, cuanto en la decoración. Un solo asunto tomado de los Libros sagrados ó de la vida de algún santo ocupa entonces toda la vidriera; los fragmentos de vidrio no acusan, como en los siglos xiii y xiv, las principales líneas de la composición; cortados en rectángulos, se adaptan á la vidriera como las placas de un tablero.

Más próxima cada momento á la pintura al óleo, la de las vidrieras, al desnaturalizarse del arte cristiano, halló en los edificios civiles nuevo campo en que hacer alarde de sus primores: en todo el siglo xvi se generalizó en palacios, lonjas y castillos, aplicándose á desarrollar asuntos en pequeñas dimensiones y llegando en algunos puntos á convertirse en puramente heráldica. Tengamos en cuenta que la renovación de las ideas ha despertado otras aficiones: en Italia, entusiasta por las antiguas órdenes, cunde el *humanismo* y sus sabios y artistas contribuyen á una revolución general en la esfera de la cultura literario-artística. De momento trátase de armonizar en algunas fábricas religiosas, el arte ojival con el nuevo estilo; y en esta amalgama se desnaturalizan ambos. Y cuando en las construcciones destinadas al culto prevalece la arquitectura arquitrabada, halla favor el estilo greco-romano, puede decirse que pierde el templo cristiano su melancólica belleza y su majestuosidad: cualidades que aun más escasean en las monstruosas obras que produjo el arte degenerado del siglo xvii.

Bien se comprenderá que, íntimamente ligada la pintura al vidrio á la arquitectura ojival, ni por su índole, ni por las condiciones artísticas de las nuevas fábricas podía hermanar con ellas. Y entonces

este arte, por excelencia religioso, marcha decididamente á la decadencia. Acógenlo en sus palacios los monarcas y los grandes señores, y el artista, adaptando sus composiciones á la nueva manera, traza sobre un fondo de bella perspectiva ó caprichosa ornamentación, retratos, alegorías y blasones; pero, alejado ya de su verdadero objeto, llega á la vuelta de dos siglos á grado tal de decadencia, que hasta el secreto se pierde de los antiguos procedimientos. Se extingue, por decirlo así, el arte digno de este nombre, precisamente cuando nuevas invenciones científicas parece que debían prestarle nueva vida; desaparece en un período en que brillan grandes maestros en todos los ramos. Esto tiene fácil explicación: la corriente de las ideas ha cambiado de curso; el arte cristiano ha entrado en la decadencia; los progresos materiales han dado vida á nuevos géneros artísticos y con ellos han cundido otras vocaciones. Pero existe otra causa poderosa. Desde el momento en que se consiguió un vidrio diáfano, de coloración uniforme, de pulida superficie, hizose caso omiso del estudio de la antigua vidriera. Con las modernas se obtiene luz más viva, colores más espléndidos, y por lo tanto se estimaron más bellas, más acomodadas al gusto dominante. Y un escritor francés, haciéndose eco de esta opinión, la consignó en las siguientes frases: «A medida que avanzamos hacia la época actual, los deseos del arte moderno no se armonizan ya con los de anteriores siglos. Deséase mucha luz, así en las iglesias como en las habitaciones particulares, y por consiguiente hay necesidad de renunciar en los vidrios de colores, al empleo de los tonos vigorosos que tan admirables efectos producían¹».

Tal opinión, admisible hasta cierto punto por lo que atañe á los edificios civiles, es en absoluto inaplicable tratándose de los religiosos. Francia, sin embargo, el país que más excelentes artistas vidrieros produjo, ha sido la nación en que más tributo se ha prestado á los procedimientos nuevos; y ya porque en realidad el gusto público no se halle respecto á este particular muy depurado, ya por la mayor baratura del material, ello es que así en este país como en el nuestro, hanse aplicado los nuevos vidrios en grande escala á la restauración de los edificios religiosos. En cambio, en Alemania é Inglaterra, países á los que emigraron algunos maestros vidrieros en la época de la decadencia de este arte en la nación vecina, hase conseguido elaborar vidrios en todo semejantes á los antiguos, lo que, como es consiguiente, debe contribuir en no escasa parte á la más acertada restauración de nuestras catedrales. Ofreciendo iguales irregularidades en la superficie que aquéllos, préstanse asimismo al más acertado empleo que el artífice quiera darles. Yo recuerdo, señores, que observando hace poco tiempo las vidrieras más antiguas que existen en nuestra catedral basílica, noté hasta qué punto sacaron partido del imperfecto material á la sazón empleado los expertos vidrieros que las construyeron. Examinadlas vosotros mismos, contemplad cuando acudís á ese severo templo las nueve del ábside, el nombre de cuyos artífices se ignora y cuyo estilo parece fluctuar entre los últimos años del siglo xiv y los primeros del inmediato, y luego ponedlas en parangón con otras de construcción reciente. ¡Qué severidad de tonos ofrecen! ¡Cuán bien templan la luz que inunda aquellos ámbitos! No así esas vidrieras cuyos vivos colores deslumbran y hieren, formando rudo contraste el haz de intensa luz que arrojan con las negruzcas masas del templo. Si detenidamente las examináis, notaréis en ellas cierta monotonía, cierta frialdad; por decirlo así, cierto convencionalismo, hijos tal vez del invariable valor que cada

¹ Antony Prévost: *Traité pratique de peinture de cuisson et d'armature du vitrail*. — Paris, 1882.

uno de los colores combinados tiene. Esta monotonía, esta frialdad, esta falta de carácter, es lo que no echaréis de ver jamás en las vidrieras antiguas. Hay algo allí superior al convencionalismo, precisamente el triunfo de las dificultades de ejecución: brilla en ellas el sello de un arte merecedor de tal nombre, de un arte grande y magnífico, digno por todos conceptos de ser estudiado é imitado.

ANTONIO RIGALT.

LAS BELLAS ARTES EN ESPAÑA

DURANTE LA EDAD MEDIA

POR EL CONDE DE LA VIÑAZA

Notas, ordenadas en forma de Diccionario, sobre más de 400 artistas no citados por Cean Bermúdez, ni por Llaguno.

(Continuación.)

Clos (JUAN), platero de Barcelona en 1495. — *Arch. del gr.*

Closa (PEDRO), pintor, que era Cónsul del gremio, en Barcelona, el año 1453. — *Arch. municipal.*

Closes (FRANCISCO), platero de Barcelona, que en 1464 era Conceller de la ciudad. — *Capm., Mem.*

Colell (BENITO), pintor de Barcelona en 1374. — *Reg. del C. del Pino.*

Colomer (PONCIO), pintor, vecino de Barcelona. En 1421 celebró un contrato con el Consejo para cierta obra, y en 1423 se lee su nombre en otra escritura. — *Mans. del Ayunt.*

Colinus de Marveylla, escultor ó imaginero, que vivía en Barcelona en 1381. — *Mans. nots.*

Coma ó Cescomes (PEDRO), primer arquitecto de la Catedral de Lérida en 1203, según se lee en una lápida medio tapada por el tabique que separa el presbiterio del crucero: «Anno Dñi M CC. III. et XI Kl. aug. et sub dño Inocentio Papa III venerabili Gombaldo huic ecclesie presidente inclitus rex Petrus II et Ermegandus comes urgellen primarium istius fabrice lapide. posuerunt Berengario..... operario existente, Petrus Dercumba..... M. 7 fabricator.» El *Dercumba* ó *Descumba* ó *Decumba* que se lee, creo debe traducirse por *de Coma ó Cescomes*. Me inclino á lo último, dado que en el episcopologio ilerdense del sabio Caresmas, regístrase el Obispo Arnaldo Cescomes en 1334, Canónigo que había sido de Lérida. — *Pif.*

Comontes (IÑIGO DE), pintor, vecino de Toledo. Figura entre los testigos de una referencia que se hace en la *Concordia y capitulación* entre el maestre Enrique, vidriero, y el Cabildo de Toledo en 1485. Regístrase otra vez su nombre, sin consignar el apellido (pero indudablemente es este Iñigo Comontes), en un registro del año 1495, en que se lee que á 9 de Setiembre «se dió et pagó á Iñigo pintor, por la ystoria que pintó en la claustra al paño de la puerta de la claustra, ques á la calle de pilatos, seys mil mrs. por los quales fué abenida por los señores visitadores.» — *Arch. de la Cat. de Toledo.*

Constanti (NICOLÁS), platero de Barcelona en 1394. — *Arch. Municip.*

Contreras (SANCHO DE), pintor. Regístrase su nombre en algunas cartas de pago de insignificantes obras hechas á la Catedral de Toledo en 1489. — *Arch. de la Cat. de Toledo.*

Copi (JAIME), bordador y maestro de obras en oro y sedas en Barcelona, según documentos de los años 1374, 99, 1404, 5, 7, 9, 18 y 20. — *Arch. Municipal.*

Corda (NICOLÁS), platero de Barcelona, cuyo nombre se lee en un registro del Arch. Municipal del año 1495.

Corrales (DIEGO DE), entallador. Trabajó cincuenta cruces que se asentaron en el retrete del

cuarto de la reina en 1498. — *Arch. de la Cat. de Toledo.*

Cors (GUILLERMO DE), arquitecto y escultor. Como arquitecto sucedió á Jaime de Faberán en la dirección de las obras de la Catedral de Gerona, el año 1330. Por tratar de un tan insigne maestro debe copiarse el documento original encontrado por el Padre Fita en el archivo de aquella iglesia:

«Conventum est inter dominum Arnaldum de Monte rotundo vicarium domini Episcopi et capitulum in volta sancti johannis congregatum quod *Guillelmus de cursu* Magister operis, qualibet die non festiva per totum anni circulum recipiat de bonis operis III solidos pro salario et labore. Item ultra id, recipiat in anno C solidos in una solucione in primo festo natalis domini. El si forte infirmaretur, quod absit, taliter quod non posset venire ad ipsum opus, quod nichil recipiat ultra mensem; et labso mense, recipiat ut prius. Et si opus cessaret quod non haberet unde posset ibi operari, quod in eo casu similiter nichil recipiat nisi C solidos tantum. Et quod ipse Magister bene et fideliter se abeat. Et juravit. Et si forte dictus Magister absentaret se a civitate, quod in eo casu nichil recipiat. Et hanc conventionem firmavit dictus *Guillelmus de cursu* de tota vita sua. Et similiter capitulum firmavit predicta, dum ipse fuerit idoneus ad prosequendum opus peditum et personaliter laborandum Actum et firmatum VIII Kalendas Madii, anno domini M. CCC. XXX. Testes castilio de colle et bernardus de bosco clerici Gerundenses, et vitalis Deu Golats subcustos ecclesie sedis. A. B. C. Fiant instrumenta ad cognitionem precentoris et Simonis de Sexano.»

Como escultor, puede suponerse fundadamente que *Guillelmus de Cors* ejecutase la soberbia estatua en mármol de *San Carlomagno*, que en el altar de aquella Catedral se venera, y que acabóse hacia el año de 1345. — *Su Arch.*

Cort, platero cuyo nombre se registra en el archivo de orfebres de Barcelona á fines del siglo xv, como autor de un vaso de dos asas de estilo gótico, á juzgar por el dibujo que se conserva.

Costa (ANTONIO), platero. En 17 de Junio de 1402 se compromete á labrar para el convento de Santa María del Carmen de Barcelona «dos canabres d'argent ab fulatges, smalts de senyals é imayes.»

Costa (RAMÓN), platero de Barcelona. En 15 de Mayo de 1453 suscribe un documento sobre construcción de una cruz y relicario para la villa de Liñola, obispado de Urgel, mediante 7 L. 14 sueldos por cada marco de plata dorada que pesase la pieza. Falleció antes de 1465, en cuya fecha su viuda, Eufrasina, renunció los derechos que pudiera tener sobre la casa marital, situada en la calle de Mar ó Platería, y otra en la calle de la Boria.

Crespi (DOMINGO), iluminador que residía en Valencia el año 1397. El P. Arqués Jover dice haber visto una copia de una escritura de recibo que otorgó, en 14 de Abril de dicho año, ante Gerardo de Ponte, notario valenciano, por la que confiesa que los Jurados del lugar de Quart acabaron de pagarle el precio y valor en que se había ajustado un salterio que había escrito y pintado para la iglesia de este pueblo.

Cristophol (MOSEN PEDRO), iluminador. Era presbítero beneficiado de la Catedral de Baget en Francia, y, hallándose en Barcelona el año 1483, obligóse con los procuradores del Monasterio de los Angeles á escribir un Oficiario ó libro coral, adornado de letras capitales ó rúbricas, por precio de 6 libras y 12 sueldos barceloneses, con obligación de encuadernarlo después de concluido y devolver las sobras del pergamino que los procuradores le suministrasen.

(Continuará.)

NUESTRAS CORRESPONDENCIAS ARTÍSTICAS

EN LAS CATACUMBAS

I



MANECIÓ con un tiempo espléndido y después de ver salir el sol, es decir, á primera hora de la mañana, nos dirigamos mi esposa y yo á las Catacumbas de San Calixto, en las cuales se celebraba una fiesta religiosa, dedicada en su día á Santa Cecilia.

Había llovido y la atmósfera estaba húmeda, dejándose sentir un fresco bastante intenso para alcanzar los honores de verdadero frío. Roma dormía en parte; por sus vías no se notaba aquel movimiento que comienza á eso de las nueve y que acrecienta á medida que avanza el día. Los omnibus no circulaban aún y los comercios y tiendas estaban casi todos cerrados. Seguimos por el Corso en dirección de la plaza de Venecia y de allí al Capitolio, desde donde desembocamos al Foro romano, cuya vista era estupenda. El sol elevado sobre el horizonte enviaba raudales de dorada luz hacia la tierra y el Foro se presentaba por ellos iluminado y envuelto en hermosa y diáfana neblina. Aquellas columnas y arcos, restos de templos y palacios, venerables ruinas de antiguas civilizaciones, dibujábanse en siluetas caprichosas más pronunciadas ó más ténues según la distancia en que surgían, presentando un aspecto fantástico á través de aquella hermosa bruma; las ruinas de antiguas y grandiosas obras, mostraban su sombra gigantesca que en nuestra imaginación crecía al recuerdo del pasado, pareciéndonos contemplar como en sueños las distintas épocas por las cuales cruzó la Roma de los romanos desde el apogeo de su grandeza hasta su completa ruina, cuando la religión de Cristo desde los subterráneos que íbamos á visitar, se extendía triunfante por la tierra acabando con la creencia pagana.

Admirando una vez más aquellas ruinas tan dignas de respeto y dejando á un lado los imponentes restos del Anfiteatro Flavio y pasando por debajo del arco de Constantino, indeleble página de la decadencia del arte romano, seguimos por la Vía Appia.

Esta antiquísima vía, la más larga y extensa de todas las vías romanas, que partía de la capital y llegaba hasta Brindisi fué empezada por el censor Appio Claudio el Ciego 312 años A. C. y era tanta su importancia que le valió el título de *Regina viarum*. Hoy queda reducida á simple carretera no muy holgada, y á trechos con empedrados á la moderna, pero siempre interesante por las innumerables ruinas de tumbas y monumentos que se suceden á uno y otro lado, en muchos kilómetros fuera de los muros de Roma. La parte de la Vía Appia es por donde el perímetro de la capital más se extiende, cercado sus muros, colinas y campos inmensos que, si un día se vieron poblados, hoy se encuentran poco menos que desiertos, apareciendo acá y allá una que otra iglesia ó caserío poco frecuentados por su lejanía del centro de la capital.

Dejando los altos muros de las severas ruinas de las termas de Caracalla, la iglesia de los Santos Nereo y Aquileo y la de San Cesáreo, delante de la cual se alza gallarda columna antigua, y á otro lado, la iglesia de San Sixto, los sepulcros de los *Scipioni* y el *Colombasi* interesante por las tumbas romanas, pertenecientes á la época de los primeros emperadores, se llega á la puerta de San Sebastián, donde la Vía atraviesa el arco Druso que se halla en estado deplorable.

Fuera ya de puertas, el camino descende por entre los campos vecinos conduciendo á la pequeña iglesia que toma el nombre de *Domine quo vadis*, de la tradición que cuenta que, huyendo San Pedro

de Roma por miedo al martirio, en aquel lugar apareciósele Cristo, y habiéndole preguntado su primer discípulo donde iba, contestó: "á Roma para ser de nuevo crucificado;" por lo que Pedro arrepentido volvió á la ciudad.

Desde aquí sube la vía dulcemente hasta elevada colina en que por una puerta practicada en la tapia tras de la que asoman grandes y seculares cipreses, éntrase en el Cementerio de San Calixto, bajo cuyo suelo reposan las Catacumbas más importantes de Roma como nidos de amor divino que tanta luz derramaron sobre la historia del arte.

II

Llegamos temprano aún; la concurrencia era escasa, compuesta de sacerdotes, frailes y piadosas mujeres. Visitamos el pequeño museo constituido de fragmentos de lápidas y esculturas allí encontradas, descendiendo á los subterráneos cuyos lóbregos y oscuros corredores estaban iluminados por velas colocadas de trecho en trecho; cruzamos hasta llegar á la cripta de Santa Cecilia, interesante así para la religión como para el arte y que había sido adornada é iluminada de poética manera; la nichia, donde fué hallado el cuerpo de la Santa, cuajada de preciosas flores sueltas y en coronas, era un foco resplandeciente.

Del techo de la cripta que tiene la forma de embudo, por el cual penetra débil y misteriosa luz, pendían guirnaldas de ramaje de boj, entrelazadas con flores graciosamente combinadas; al lado de la nichia de Santa Cecilia y al pie del muro que ostenta primitivas pinturas, se levantaba humilde altar. En aquel reducido espacio sentíase viva y consoladora emoción: reinaban el silencio, la paz del alma; el fervor. Era un momento sublime. El Sacerdote revestido de ornamentos sagrados celebraba la Misa; un Obispo de orden monástica arrodillado en sencillo reclinatorio estaba en oración; tres Hermanas de la Caridad que más parecían ángeles que seres humanos, arrodilladas formando artístico grupo, yacían en místico éxtasis. Estas mujeres redentoras de la humanidad que sacrifican su existencia por el bien de sus semejantes, me recordaban aquellas primitivas mujeres castas y sencillas de los albores del cristianismo que en aquel mismo sitio y al pie de otro altar y tras de otro Sacerdote, elevaban al cielo su pensamiento y oración. Al lado de las Hermanas, otras señoras rezaban con fervor. Aquel recogimiento, aquella atmósfera tan pura é ideal nos transportaba á un mundo imaginado; á otras regiones donde no caben las miserias humanas. Percibíase allí el influjo de algo sobrenatural, divino, que no puede expresarse; se puede sentir sólo viéndolo, y parecer soñado fuera de allí. En aquel bendito lugar todo lo mezquino y terrenal acaba: el odio, la soberbia, las pasiones ruines mueren allí; la calma y el sosiego tienen su imperio; es el lugar de los muertos, y los vivos que allí entran parecen resucitados á nueva vida.

De la cripta de Santa Cecilia y siguiendo aquellos corredores alumbrados tétricamente pasamos á otras, en las que se encuentran lápidas y pinturas del siglo III y IV por extremo interesantes. Por ellas puede juzgarse del arte en aquella época; seguir paso á paso la decadencia que se inicia ya en las obras romanas al desquiciamiento del imperio: allí se advierte la transición del arte pagano al nuevo arte que debía cambiar por completo la faz antigua. Las figuras más primitivas conservan algo de pagano; recuerdan obras del período decadente del arte romano. En la esbeltez de las figuras, en los plegados y en la mayor ó menor corrección del dibujo, son verdaderas creaciones romanas; pero á medida que las nuevas creencias avanzan, piérdese la huella del arte anterior, su idea y conocimiento. Se miran

con horror aquellas obras y caen en completo olvido, perdiéndose poco á poco el conocimiento de la forma, quedando sólo el sentimiento, la expresión que aunque toscamente representadas tienen las pinturas de las catacumbas despojadas del carácter romano é hijas del más primitivo y puro bizantino.

Si las Catacumbas elevan el espíritu y son centro para el católico, no menos interesantes pueden considerarse para el artista y el arqueólogo.

III

Con especial interés visitamos la *Cámara Papal*, cubiertos sus muros de inscripciones labradas por los peregrinos del siglo V, en cuyo fondo está la tumba de Sixto II, con una inscripción en verso sobre mámorea lápida, mandada poner por el Papa San Dámaso á finales del siglo IV. De esta Cámara pasamos á la cripta del Santísimo Sacramento, que ostenta murales pinturas simbólicas; á la del Papa Eusebio y á la de Santa Lucina, recorriendo aquellos interminables corredores. De cuando en cuando un rayo de luz, que á través de reducida abertura de lo alto entra y descende misterioso, iluminaba nuestro paso, dando aspecto fantástico á aquellas lóbregas sepulturas, y al pasar un fraile de blanco hábito, parecía vaporosa sombra que vagara por aquellos antros ó alma que dejara su tumba al profano ruido que interrumpía su eterno sueño.

Había transcurrido el tiempo y los subterráneos se veían concurridos de visitantes, haciéndose difícil el paso. Nos dirigimos otra vez á la cripta de Santa Cecilia, cuando oímos ecos de melodías que parecían celestiales; con los acordes del órgano confundíanse cantos humanos que repercutían por aquellas bóvedas, repitiéndose hasta perderse en el fondo de aquellas profundidades. No pudimos entrar ya en la cripta; la tranquila y mística escena había cambiado; un público numeroso llenábala entonces.

A aquel cuadro tranquilo y reposado sucedía otro no tan espiritual y conmovedor. En éste se respiraba ya algo de la pompa humana, mientras que aquél era representación del más puro misticismo.

Salimos de las Catacumbas inundado de dicha el corazón y humedecidos los ojos, pensando que no tardaríamos en volver.

FRANCISCO GUASCH HOMS.

Roma 25 de Noviembre.

LOS CAZADORES Y LOS BURROS

Al pie de una enhiesta cima
y evitando los ardores
del sol, unos cazadores
sentáronse á descansar.

—¡Cuánto nos queda! — dijo uno
enjuguándose el semblante, —
hace un calor sofocante,
no se puede respirar.

Y ahí está para dar bríos
en perspectiva esa loma,
pero; ¿qué veo? ¿qué asoma?
¡Oh, agradable aparición!

Eran el precioso hallazgo,
dos borricos que pacían
y que sin duda podían
hacer fácil la ascensión.

Llevaban albardas nuevas,
buenas entre las mejores.
¡Qué ganga! Y los cazadores
quisieronla aprovechar,

Y cada burro en su lomo
en menos que esto se escribe,
á su jinete recibe
que al punto le hizo marchar.

Subían los dos pollinos
á disgusto la pendiente,
murmurando interiormente:
«¡Quién pudiera irse á comer!»

Pero también se decían:
recompensa merecemos,
y de fijo la obtendremos,
si no, tendría que ver.

Mas al llegar á la altura,
consumado el sacrificio,
un palo por su servicio
cada burro recibió.

Como aquellos verdugillos —
lector mío, no te asombres —
siempre ha habido muchos hombres:
á algunos conozco yo.

MARÍA DEL P. MUNTADAS.

ASOCIACIONES BENÉFICAS

SANTA HERMANDAD DEL REFUGIO.

El día 8 del actual celebró esta ilustre Corporación Junta general ordinaria prevenida en sus Estatutos, para la renovación de algunos cargos de la directiva, siendo reelegidos los señores siguientes: Presidente, Sr. Marqués de Santa Cruz, que con gran satisfacción de los hermanos lo viene siendo hace muchos años; Consiliario 1.º, D. Tomás Suárez; Consiliario 3.º, D. José Alonso y López; Inspector del colegio de niñas huérfanas de la Inmaculada Concepción, Sr. General D. José de Salcedo; Secretario de Gobierno, D. Bernardino Gallego; Contador de la Hermandad, D. Félix Pérez; Contador de la casa iglesia y hospital de San Antonio de los Alemanes, D. Joaquín García Mustieles, y elegido Consiliario 2.º, en vacante por defunción del señor Marqués de Casa-Pizarro (q. s. g. h.), D. Desiderio Martínez.

Terminada la Junta después de los ofrecimientos de oración ó limosna por los hermanos fallecidos durante el año, en esta Hermandad y sus congéneres de Zaragoza y Granada, la Junta asistió, según costumbre, al *Te Deum* cantado en el artístico y bello templo de San Antonio, por las señoritas colegialas. En breve se inaugurará solemnemente el local del Colegio, en el grande edificio nuevamente construido, ceremonia que no ha podido verificarse antes por atender á la instalación.

CONFERENCIAS DE SAN VICENTE DE PAÚL

El día de la Purísima Concepción se reunieron, según costumbre, los socios para recibir la Sagrada Eucaristía en las iglesias del convento de la Encarnación y parroquia de San José. La concurrencia fué muy numerosa, así como por la tarde á la Junta general, hasta el punto de llenarse con creces el salón de actos del Palacio Episcopal. Presidió la sesión el Excmo. Sr. Nuncio Apostólico, honrándola también con su presencia nuestro virtuosísimo Prelado, que — después del discurso acerca del modo de practicar la caridad con los pobres, leído por el Secretario del Consejo — exhortó con unción evangélica á los socios para que se unieran sin descanso á fin de combatir las múltiples manifestaciones del error y de la impiedad. Asimismo anunció el Congreso católico que ha de celebrarse el año próximo.

El acto terminó con una breve y correctísima plática en castellano del Sr. Nuncio, que dió su apostólica bendición á los fieles allí reunidos.

PATRONATO DE LAS ESCUELAS DE PÁRVULOS

El martes 11, á las dos de la tarde, celebró en Palacio Junta general esta Asociación, bajo la presidencia de S. A. R. la Serma. Sra. Infanta Doña Isabel, quien demuestra cada día más celo é interés por la propagación y mejora de la enseñanza de los párvulos.

Gracias á S. A. R. y á la cooperación de varias señoras virtuosas é ilustres, se ha organizado el Patronato en casi todas las provincias de España, como en breve se establecerá en Cataluña y allí donde está constituye un auxiliar poderosísimo del Gobierno en la enseñanza referida, pues las Señoras por sí mismas inspeccionan las Escuelas, atienden á



la reparación de edificios y las proveen del material que necesitan. Es verdad que tienen estímulo muy poderoso en el ejemplo de su augusta Presidenta, que ni en sus viajes desatiende las necesidades del Patronato, sino que por el contrario, es la primera en visitar las Escuelas, proveer á sus necesidades y premiar á los maestros que más se distinguen en el desempeño de su cargo.

CRÓNICA

Grande satisfacción experimentamos cuando en la prensa leemos que progresivamente aumentan las relaciones que deben unirnos con las Repúblicas Hispano-americanas, y nos complace la acogida que mercedamente se dispensa en Madrid á los hijos insignes de la América española, nuestros visitantes. Algunos de ellos pertenecen á la prensa y comprenderán la razón que nos asiste para lamentar la costumbre cada vez más arraigada en las publicaciones periódicas de aquellos Estados, de copiar los escritos de la prensa española, atribuyéndose, no sólo la propiedad, sino la paternidad de los mismos. Ya que no ha habido hasta ahora medios de que se establezcan tratados de propiedad literaria con aquellos países, y que la Sociedad de Escritores y Artistas, á pesar de sus buenos deseos, nada haya conseguido en este asunto importantísimo para los intereses comunes de peninsulares y americanos, aquellos periódicos deben comprender que hay algo superior á las leyes, y digno de respeto en el orden moral, que es la propiedad ajena. Decimos esto á propósito de la conducta que con nosotros observan algunas publicaciones de América, y entre ellas *El Estándarte Católico*, de Santiago de Chile, que durante este año nos ha dispensado el honor de reproducir muchos de nuestros artículos, suprimiendo no ya el título de la Revista de donde los toma, sino en la mayor parte de ellos la firma del autor, lo cual nos obligará, si persevera en el propósito de aprovecharse de nuestros trabajos en la forma que lo hace, á retirar el cambio que gustosamente con él mantenemos.

— La *Gaceta* ha publicado con fecha 10 un decreto del Ministerio de Gracia y Justicia, que hace honor al Sr. Alonso Martínez. De acuerdo con el Nuncio de Su Santidad y con el Consejo de Estado, se dispone que la mitad de las canongías y de los beneficios de gracia correspondientes á cada Iglesia Catedral ó Colegial se provean en adelante por oposición.

La provisión de las vacantes por oposición quedará sujeta, con la otra mitad, al turno establecido por el Concordato entre la Corona y los Prelados, ó entre la Corona, los Prelados, y éstos con sus cabildos, según se trate de canongía ó de beneficio.

Cuando no fuere divisible por dos el número de Canónigos ó de beneficiados, se aplicará á la oposición la parte mayor.

A las canongías y beneficios por oposición podrán imponerse cargos especiales, como los de enseñar en los Seminarios, cuidar de las bibliotecas y archivos de las Iglesias, promover el estudio y la observancia de la Sagrada Liturgia, y dirigir las sagradas ceremonias.

Los ejercicios de oposición á las canongías serán los mismos que se practican en los concursos á las actuales de oficio, y para los beneficios los usados en concursos á Parroquias; pero cuando lleven anejo un cargo especial, se añadirá un ejercicio adecuado sobre las materias relativas á dicho cargo.

Los Canónigos que hayan de formar parte del Tribunal los nombrarán la Corona, los Prelados, ó éstos con sus Cabildos, según toque á aquélla ó á éstos la provisión de la vacante. La propuesta del Tribunal se hará en terna al Ministro de Gracia y Justicia ó al Ordinario.

De las disposiciones de este decreto se exceptúan las dignidades reservadas al Papa, la de Abad, las canongías y beneficios de oficio, y las Colegiatas de Roncesvalles, Sacro-Monte de Granada y San Isidro de León, y la Iglesia Magistral de Alcalá de Henares.

— Con pompa y solemnidad, se celebró el día 9 en Barcelona la clausura de la Exposición internacional que tan alto ha dejado el nombre de España, y especialmente el progreso de Cataluña.

A esta fiesta han concurrido unas 150.000 almas. La llave que ha servido para el acto oficial de

clausura es de hierro adamascado con incrustaciones de plata y oro.

El asa la forman los escudos de Barcelona y España, enlazados por arabescos. Estos escudos llevan en su reverso los nombres de la Reina Regente y del Rey D. Alfonso XIII.

El caño de la llave lleva la inscripción siguiente: «Exposición Universal de Barcelona de 1888. Abierta en 8 Abril y cerrada en 9 de Diciembre.»

La referida llave se conservará en el archivo municipal de Barcelona, donde fué depositada tan pronto como terminó el acto.

En el concurso de Sociedades corales últimamente celebrado se concedieron premios:

Primero, consistente en 5.000 pesetas, al *Eco de la Coruña*.

Segundo, de 3.000, al *Ancora*, de Tarragona.

Tercero, repartido por partes iguales entre *La Taponera*, de Palafrugell, y *L'Ecole Nationale*, de Cette.

Primer accésit, al *Centro Sabadellés*, de Sabadell.

Segundo, á *L'Avenir*, de Sainte Foy La Grande.

Tercero, á *La Esperansa*, de San Andrés de Palomar.

Y mención honorífica, al *Orfeón de Carbone*.

Los órganos eléctricos inventados por el vizcaíno D. Aquilino Amezuza, que figuran en el Salón del Palacio de Bellas Artes y tanto llamaron la atención del público, parece que serán adquiridos por el Ayuntamiento de Barcelona con el propósito de fundar un Conservatorio de estos instrumentos.

— No ha mucho fué inspeccionado el sepulcro del conquistador del Perú, Francisco Pizarro, en las criptas de Lima.

En el sepulcro, que se halla sobre el suelo, está su esqueleto; la calavera figura tener la boca abierta en toda su extensión; la mano izquierda como apoyada sobre la cintura, la derecha sobre el pecho y el esqueleto íntegro aparece tendido.

Del vientre hasta las rodillas, hallase cubierto por un ropaje morado obscuro, al parecer de paño. La mano derecha no existe, y sólo la muñeca descansa sobre el pecho. Hallase cubierto de la piel natural todo el esqueleto como las momias. El color de estos restos es el del polvo.

En una tabla de madera que está sobre el cadáver léese:

«Aquí yacen los restos que se dicen de Francisco Pizarro.»

— El Rmo. Arzobispo de Burgos ha publicado una luminosa y elocuente instrucción pastoral sobre las discordias que aquejan á los católicos y su eficaz remedio. En el mismo sentido se han dirigido á los mismos, los demás Prelados españoles.

— Se dice que pronto será trasladado á la Diócesis de Vitoria el Rdo. Padre Cámara, Obispo de Salamanca, pasando el actual Obispo de Vitoria á la Diócesis de Tarragona, y nombrándose para Salamanca al Sr. Obispo de Ciudad Rodrigo.

— Ha sido nombrado dignidad de Arcipreste de la Catedral de Salamanca D. Angel Herrero y Hernández; Canónigo de la Iglesia Colegial de Jerez de la Frontera D. Ramón de Castro, y Capellanes de número del real establecimiento de Santiago y Santa María de Monserrat, en Roma, D. Ramón Valenzuela y Carvajales, D. Próspero Tuñón de la Escosura, D. José Alvarez Miranda, D. Sandalio de la Sota y Sancha, y D. Antonio Torrá y Serarols.

— De Constantinopla escriben que están de regreso los peregrinos de la Meca, y como dato curioso, que este año han visitado los lugares santos 46.020: de ellos 10.000 partieron de la India inglesa, 16.000 de Turquía, Siria y Egipto, unos 7.000 de Marruecos, Argelia, Túnez y Trípoli, 5.000 de Java y 2.000 de Arabia y Persia.

— En la Iglesia de la Concepción, Barrio de Salamanca, se celebra este año, con el lucimiento y esplendor de costumbre, la novena á la Inmaculada, acudiendo gran número de fieles todas las tardes á oír la elocuente palabra del P. Mendia, de la Compañía de Jesús.

— Entre los muchos autógrafos que se han vendido estos días en el Hotel Drouot, de París, á precios elevadísimos, hay una curiosa carta, en la que consta el siguiente párrafo:

«Al presidente de la Convención nacional: He sabido que el rey de Francia va á ser juzgado. Ignoro las consecuencias de semejante proceder, tan extraordinario en Francia, y en caso de ser Luis XVI condenado á muerte, me ofrezco á la Convención nacional como víctima en lugar suyo. De este modo,

la Francia evitará que se la reproche, como á Inglaterra, haber sacrificado por espíritu de partido á Carlos I, y al mismo tiempo habré cumplido un deber.

CONDE RENÉ ROFFIGNAC.

Madrid 25 de Diciembre de 1792.»

— Dicen de Barcelona que se ha remitido una nota á las Academias de Ciencias de París y de Madrid, en la que se demuestra haberse obtenido, tras largos meses de estudios y experimentos, el descubrimiento del microbio de la rabia en el laboratorio del Doctor Ferrán.

— Ha fallecido en Madrid el anciano pintor Don Antonio Pérez Rubio, cuyos trabajos artísticos le señalaban como afiliado á la escuela de Goya.

— Parece que una señora de Antequera se ha propuesto, por vía de penitencia, consagrar su vida á la enseñanza de niños desvalidos, y todos los días recibe en su casa hasta seis, á los cuales da de almorzar y comer y les enseña las primeras letras.

NOTAS SUELTAS

LA SERENATA DE SCHUBERT

En una hermosa tarde de primavera, multitud de carruajes cruzaban por una de las más populosas calles de Viena; damas hermosas, mujeres del gran mundo veíanse en lujosos trenes. Francisco Schubert paseaba mirando á uno y otro lado; súbitamente sus ojos se fijan en un lujoso carruaje donde yacía reclinada una hermosa mujer de negra cabellera, de ojos grandes y arrebatadores.

Sigue el artista el carruaje y observa que penetra en el palacio del Emperador. El primer pensamiento de Schubert fué que aquella dama pertenecía á la imperial familia.

Impresionado por este recuerdo, comprendía el artista que su amor no tendría esperanza; restábase guardarlo en su pecho, y procurar que sus ojos no le delatasen. Aquella impresión le dominó. El artista iba diariamente á pasear* debajo de las ventanas de una de las habitaciones del regio alcázar, donde se remontaba su pensamiento, y siempre en aquel sitio, se le ocurría tararear el mismo canto. En aquellas tiernas frases derramaba Schubert la esencia más pura de su alma.

El genio musical de la vieja Alemania, era entonces lo que llamaríamos hoy un bohemio, que desconocía el valor del dinero hasta que había gastado la última moneda. Mendigando la *choucrute* y el vaso de cerveza, iba siempre á descansar á la tienda de un amigo, que no sólo le servía la indigesta bebida, sino que le daba de comer al fiado. Viendo el cervicero que consumía carne y no pagaba, díjole un día:

— Hagamos un trato: pagadme en la peor moneda para mí, y en la mejor para mis dos hijas, que son fanáticas por la música. Traedme algo de eso que componéis, para que ellas lo canten.

Schubert recibió con un gesto la proposición, pero pensando que tendría que alimentarse muchos días de ilusiones si no contentaba á su hospedador, contestó:

— Aceptado: os pagaré en papel.

Inspirado en los cantos de Goethe y Schiller, le llevó varias composiciones que, aun mal interpretadas, fueron el encanto de los amigos del cervicero.

El gran artista seguía comiendo gratis y el otro creciendo en exigencias:

— Dadme hoy mismo una pieza nueva.

— No tengo, no se me ocurre nada.

— ¿Cómo que no? ¿Y lo que cantabais anoche al pie de ciertas ventanas....? Mis hijas os han oído y están locas....

— Callad. Esa música no es mía, es de....

— Pues pedid á su dueño el pan del día de hoy.

— ¿Es decir que me sitiáis por hambre?

Tomó papel y pluma del mostrador y escribió. Al día siguiente ensayaban las hijas del cervicero esa tiernísima melodía inspirada por un mito y que aun resuena por todos los ámbitos del mundo musical.

Era la serenata de Schubert.

Los Estados están á punto de perecer, cuando la recompensa al mérito llega á ser el precio de la intriga.



ARROYO DEL BATÁN, EN EL ESCORIAL, CUADRO DE ANTONIO GRANER VIÑUELAS.

¿Qué es lo que pasa más pronto?
La admiración.
¿Y lo que más dura?
La envidia.

*
* *

Un oficio es un tesoro.

*
* *

LA LOTERÍA

Empezó por los romanos que animaban sus saturnales con distribución de papeletas, todas las cuales obtenían premio.

Augusto instituyó loterías que consistían en objetos de poco valor.

Nerón estableció loterías para el pueblo, en las que se distribuían diariamente 1.000 billetes, y no pocos se enriquecieron con ellas.

La primera lotería de que se hace mención en los anales ingleses fué en el año 1569, que, según Stow, consistió en 40.000 suertes á 10 chelines cada una, y cuyo producto se aplicó á reparar los puertos del reino. Esta lotería se jugó en la puerta del Oeste de la catedral de San Pablo; comenzó el 11 de Julio de 1579, y continuó incesantemente,

día y noche, hasta el 6 de Mayo siguiente. Tres años se necesitaron para vender los billetes.

En 1612, el rey James concedió una lotería para promover el establecimiento de colonias inglesas en Virginia.

Hoy juega el Estado á la lotería, lo cual no está bien visto por los mismos que mantienen la afición y la esperanza de hacerse ricos sin trabajar.

Pero además de la lotería del Gobierno, hay muchas otras que no llevan ese nombre:

Las apuestas de las carreras de caballos.

Las de los andarines.

Las del juego de pelota.

Las de las regatas.

Y muchas otras toleradas que con *los prohibidos* y nunca extinguidos, puede decirse que vivimos en paz y jugando.

*
* *

Al oír el banquero H á un amigo suyo, que en la mesa del Marqués de L.... salían al fin de la comida buenos epigramas, llamó á su cocinero y le dijo:

—Mira, Lorenzo, desde mañana traerás epigramas para postre. ¿Entiendes?

*
* *

— ¿Qué lees, esposa?
— El compromiso de Caspe.
Cogiéndola el libro:
— Pues mira, déjate de malos ejemplos.

Anemia, raquitismo, colores palidos, empobrecimiento de la sangre, debilidad, inapetencia.

Elíxir de proto-cloruro de hierro con hipofosfitos, de Vivas Pérez.

El más racional y el más seguro y de inmediatos resultados de los ferruginosos y de la medicación tónico-reconstituyente. Depósito: en las principales farmacias; al por mayor, en Madrid, D. Melchor García; al por menor, en la farmacia de don José Palacios, plaza de Santa Ana, 11, y en la droguería del Sr. Chavarri, plaza de Antón Martín.

JABON REAL **VIOLET** JABON **VELOUTINE**
DE **THRIDACE** único inventor
29, B^a des Italiens, París
Recomendados por autoridades médicas para higiene de la Piel y Belleza del Color.

Tip. de los Huérfanos, Juan Bravo, 5. — Teléfono 2.198.